

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL GRAN MISTICO Y MISIONERO CAPUCHINO
P. JOSÉ DE CARABANTES**

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su infancia.
Sus estudios.
Capuchino.
Novicio.
Enfermero y portero.
Predicador y limosnero.
Misionero apostólico.
Regreso a España.
De nuevo a Venezuela.
Conversiones y prodigios.
Hablaban en su lengua.
Corrigió malas costumbres.
Otros prodigios.
Defensor de los indios.
Mártires.
Viaje a España.
Carta al marqués Aytona.
Informe al Papa y cardenales.
Misionero en Andalucía.
Misionero en Galicia.
Su muerte.
Milagros después de su muerte.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida del padre José de Carabantes es una vida maravillosa por los muchos prodigios que Dios obró en ella. Sufrió muchas enfermedades, pero la gracia de Dios y el poder de Dios se manifestaron con generosidad en sus Misiones apostólicas, tanto en Venezuela como en España.

Era un misionero capuchino con una vida austera, entregada totalmente al servicio de Dios y la salvación de las almas. Evangelizándolo a los indios venezolanos, lo tuvieron preso, listo para comérselo como ellos acostumbraban con sus enemigos, esclavos o muertos en sus guerras, pero Dios manifestó su presencia y lo dejaron vivo. Sus esfuerzos y trabajos no fueron en vano, pues en los nueve años de misionero se convirtieron 10.000 indios, unos 16 caciques o jefes de tribu y sanó muchos enfermos con el poder de Dios.

Tenía una gran devoción a la Virgen María y a san José. Durante la misa, en algunas ocasiones, lo vieron elevado del suelo. Tenía también el don de profecía, de conocimiento sobrenatural de las personas e incluso de sanar enfermos, haciendo la señal de la cruz sobre ellos.

Después de 9 años en América, Dios quiso dedicarlo al servicio de España. Pasó 25 años predicando Misiones, especialmente en Galicia, León, Burgos. Durante estas Misiones introdujo en todas partes el rezo diario del rosario, la devoción del Viacrucis, la frecuencia de la confesión y comunión, la asistencia a misa, dejando de trabajar los domingos y grandes fiestas.

Cuando oía blasfemar, se hacía la señal de la cruz y oraba por el blasfemo. En ocasiones, amenazaba con castigos divinos a quienes se oponían a sus prédicas y trataban de alejar a sus seguidores, tratándolo de mentiroso y engañador.

Nota.- *Diego* se refiere al libro de Diego de Quiroga, *el nuevo apóstol de Galicia, P. José de Carabantes, su vida, virtudes, predicación y prodigios*, Madrid, 1698 en su primera edición, cuatro años después de su muerte.

Positio hace referencia a la *Positio super virtutibus* del proceso de canonización con la declaración de los testigos, publicada en Roma, en 1910.

SU INFANCIA

El famoso capuchino José Velázquez Fresneda nació el 27 de junio de 1628 en Carabantes, obispado de Osma, provincia de Soria. Por eso, se le llamó desde su profesión fray José de Carabantes, por el pueblo en que nació. Su padre fue Bartolomé Velázquez y su madre Anastasia de Fresneda, ambos cristianos de ilustre linaje. En su partida de bautismo se dice que lo bautizó el licenciado Juan de Cisneros y fueron sus padrinos Pedro Mesía y Juliana Velázquez, que era su hermana. Fue confirmado a los 4 años por el obispo de Osma en el año 1632 en la iglesia parroquial de Carabantes. La madre era muy devota del Santísimo Sacramento. José tuvo un hermano, Alonso, que también fue fraile de su misma Orden y que le acompañó durante muchos años en sus Misiones apostólicas.

Cuando José era muy pequeño, su padre estaba enfermo y su madre lo tenía en sus brazos. De pronto entró sin llamar un venerable varón de aspecto de capuchino, en traje de nazareno y, sacando del pecho un crucifijo de bronce, se acercó al papá y le dijo: *Hermano, da muchas gracias al Señor, porque esta noche te vas a ver con su Majestad en su reino celestial*. Esa noche murió. Después se acercó a Anastasia y le dijo: *Hermana, confórmese con la voluntad divina y tenga mucho cuidado de este niño, que ha de ser grande en la Iglesia de Dios* ¹. Le dio tres velas a ella, diciendo que eran de la capilla de san Nicolás y que, en señal de que sus palabras eran verdaderas, un día de tempestad puedes ponerlas ante el viento y la lluvia y no se apagarían ². Eso hizo y reconoció que era cierto. Después, el personaje desapareció y parece que era muy semejante en el traje, barba, estatura y forma, a José cuando estaba haciendo Misiones.

Desde niño era muy obediente, sincero y responsable. Un día, él y sus hermanos comieron unas manzanas y una hermana preguntó quién las había cogido. Los otros negaron haber sido ellos, pero José no pudo mentir y dijo claramente: *Nosotros hemos sido*. Su madre lo encomendó un día una criada para que lo cuidara. Ya sabía hablar. La criada se desentendió de su cuidado y, cuando llegó su madre, le preguntó cómo había estado. Él respondió que muy bien, porque había estado jugando con unos niños de gran belleza. Todos creyeron que habían sido ángeles.

¹ Positio, pp. 14-15.

² Ib. p. 16.

SUS ESTUDIOS

Su madre se preocupó de que estudiara y lo envió a Deza a aprender a leer, escribir y contar. Después lo envió a Soria a estudiar latín y gramática. Ya en ese tiempo se apartaba de las malas compañías y rezaba el rosario todos los días, frecuentaba los sacramentos y se aplicaba a los estudios, comportándose con modestia y seriedad. Sus compañeros de estudios reconocían que era el más aplicado y les adelantaba en gramática y virtud ³. Por eso le llamaban el *Santico*. Como era muy devoto de la Virgen María, visitaba el santuario de la Virgen del Espino y el templo de la Virgen del Rosario de Soria y también hizo voto de perpetua castidad ⁴.

Un día le comunicaron que había muerto su hermano Juan y regresó a su pueblo para consolar a su madre. Después su madre lo envió a Zaragoza a estudiar para terminar la gramática. Allí visitaba mucho el santuario del Pilar. Llevaba poco tiempo, cuando empezó a sentir melancolía y deseos de ver a su madre. Regresó a su casa y encontró a su madre muy enferma. Pudo verla morir y todos los hermanos reunidos decidieron emplear la herencia en fundar un convento de capuchinos en Deza. Vendieron sus posesiones, pero como dos de los hermanos eran menores y no podían disponer del dinero ni ser religiosos, determinaron que José terminara sus estudios de gramática. Por eso volvió a Soria y terminó la gramática en seis meses.

CAPUCHINO

Estando en Soria, pensó en ser capuchino. Consultó con el jesuita padre Federico, que desconfió que tuviera salud para afrontar la austeridad de la vida capuchina y le propuso entrar en una Congregación más suave. Él aseguró tener inclinación por los capuchinos. Y su confesor, viendo que su vocación parecía buena, le dijo: *Para asegurarte de que Dios quiere que seas capuchino, reza durante dos meses todos los días 5 padrenuestros y 5 avemarías a san Ignacio (fundador de los jesuitas) y otros tantos a San Francisco de Asís. Ayuna los viernes y sábados de estos dos meses, confesando y comulgando los domingos.* Al cumplir los dos meses, José escribió en cédulas cada una de las Órdenes religiosas a ver quién salía a suertes. La primera que sacó decía: *Capuchinos* y esto sucedió 5 veces seguidas, con lo que estuvo claro que Dios lo quería de capuchino. Pero entonces el demonio atacó por medio de sus hermanos, que se

³ Quiroga, p. 23.

⁴ Ib. p. 24.

opusieron, porque veían en él ventajas temporales y esperanzas mundanas. Él se resistió y decidió cumplir su vocación.

De Soria, donde estaba, se pasó a Zaragoza en 1645 con 17 años a pedir el hábito capuchino al padre José Graos, provincial de Aragón, quien le asignó el convento de Tarazona, ordenando al Prior que no le cambiase su nombre de José por otro, como acostumbraban en la Orden. Le impusieron el hábito capuchino y comenzó el noviciado.

NOVICIO

Durante el noviciado se enfermó gravemente porque por su fervor al asistir al coro de día y de noche con penitencias y ejercicios trabajosos, se debilitó deseando padecer por Cristo y ser santo. Además un tumor le salió en el muslo y llegó hasta el pie. Los médicos pensaron en cortarle el muslo, pero en ese caso quedaría imposibilitado de ser capuchino. Por eso, suplicó a Jesús y María que lo curaran y se sanó de modo extraordinario. Los frailes quedaron tranquilos y pudieron darle la profesión sin problemas. Profesó en Tarragona el 11 de octubre de 1646. A los pocos meses lo enviaron a Borja (Zaragoza) a vivir una especie de segundo noviciado.

ENFERMERO Y PORTERO

El provincial lo mandó a Huesca como enfermero a cuidar a los enfermos, ya que había muchos en cama por efecto de una epidemia. Todos se sanaron ⁵. Muchos decían que era más por sus palabras y cuidados que por las medicinas que tomaban. Después le encargaron la portería.

Una señora importante se le aficionó y venía a visitarlo con frecuencia. El la despedía pronto, aunque ella quería hablar largo y tendido, hasta que ella le declaró que estaba enamorada. Él le llamó seriamente la atención y la invitó a confesarse, y aclarándole que él nunca cedería a sus deseos. Ella se arrepintió y confesó su culpa.

Un día se quedó sin sentido. Al volver en sí le mandó el Prior que dijera qué le había pasado y le contestó: *Dios me ha mostrado lo que es un alma en pecado mortal y fue tal mi horror que caí en tierra desmayado*. De ello sacó un gran amor a la virtud de la pureza ⁶.

⁵ Quiroga, p. 45.

⁶ Ib. p. 49.

PREDICADOR Y LIMOSNERO

De nuevo le envió el Superior al convento de Calatayud a estudiar filosofía y después teología. En esto andaba cuando se enfermó de tisis (enfermedad que entonces no tenía curación). Los médicos lo desahuciaron, pero Dios lo sanó de nuevo milagrosamente. Y antes de ser sacerdote ya obtuvo permiso para predicar. El provincial lo mandó al convento de Zaragoza para ser limosnero. En sus andanzas para pedir limosnas para la comunidad, llegó un día a casa de un caballero muy caritativo y afecto a los capuchinos, aunque llevaba mala vida. Estaba en casa con algunos amigos. José trató de aconsejarle pero, al ver la ineficacia de la reprensión, uno de los amigos del caballero lo despreció y se burló de él. Sin embargo, otro amigo le reprendió y entonces el mismo caballero de casa, también lo defendió. A los pocos días el caballero se arrepintió y cambió de vida. Lo mismo sucedió con una compañía de comediantes. Les reprendió los excesos y escándalos de su vida licenciosa y así cambió al dueño de la compañía y a algunos otros.

Durante su estancia en Zaragoza, además de visitar muchas veces el santuario del Pilar, iba también al hospital a consolar a los enfermos. Una mujer le rogó que visitase a su hermana enferma, que no quería confesarse. Consiguió que se confesara. Quedó ciega, pero con el alma limpia y feliz.

Otro día a otra mujer enferma del alma más que del cuerpo la invitó también a confesarse. No quería y él le dijo: *Ahora me voy y esta misma noche me llamarás y no me encontrarás*. Y así sucedió, porque murió esa misma noche.

MISIONERO APÓSTOLICO

Él deseaba ir a Misiones. Como no sabía si era la voluntad de Dios, lo consultó con una santa mujer de Zaragoza, Francisca Carbi, y con la Venerable Madre María de Jesús de Ágreda y ambas le aseguraron que tenía vocación misionera donde le mandara la obediencia, fuera en España o en las Indias. Él se ordenó de sacerdote el 21 de septiembre de 1652. El Nuncio Rospigliosi pidió a los Superiores enviar misioneros a las Indias (América). Algunos religiosos se oponían. No obstante, el provincial y los definidores citaron a José y algunos otros y les dieron licencia. El Papa los nombró misioneros apostólicos. Él fue a Madrid y prepararon del viaje.

Los primeros en ir a Venezuela fueron los padres Magallón y Monagrillo, que habían obtenido una cédula real. El padre José tuvo que esperar con otros más de tres años hasta que pudieron ir. En febrero de 1657, los seis que estaban dispuestos, fueron de Madrid a Sevilla. Iban de dos en dos. El padre José iba con el padre Francisco de Tauste. Iban a pie y daban Misiones por los pueblos por donde pasaban. Empezaron en Mascaraque (Toledo) y después en otros pueblos y en Córdoba hasta que llegaron a Cádiz.

El padre José y otros dos consiguieron embarcar en 1657 en una pobre nave particular que atracó en la isla Margarita de Venezuela. Y, esperando a los otros tres, dieron misiones con permiso de los obispos de Margarita, Cumaná y Caracas a negros, zambos, indios y españoles. El Deán y el Cabildo de Caracas escribieron al rey Felipe IV y este dio permiso para que fueran otros seis frailes más que llegaron en julio de 1658.

REGRESO A ESPAÑA

En 1659 se enfermó gravemente y tuvo que regresar a España. Llegó a Cádiz en enero de 1660. Se presentó en Madrid, cuando había muchas intrigas y muchos inconvenientes y parecía que iban a suspender las Misiones de Venezuela por falsas acusaciones. El, por medio del marqués de Aytona, que era amigo de los capuchinos dirigió al Consejo de Indias un informe sobre las Misiones de Venezuela y cómo había convertido a un importante cacique y a su gente. Los del Consejo no quedaron convencidos y pidieron informes a los gobernadores de Caracas y Cumaná, a los obispos de Puerto Rico y a los Superiores capuchinos de Aragón y Andalucía.

Él por su parte escribió dos memoriales, uno al Presidente del Consejo de Indias y otro a los componentes del Consejo, pidiendo 4 frailes más y el permiso para regresar. Sin embargo, el Comisario de los franciscanos estaba en contra y el Consejo decidió que no fueran más capuchinos a Venezuela y que regresasen los que allí estaban a España.

Felizmente no se llegó a ordenar el regreso de los misioneros, porque el pueblo y las autoridades de Cumaná se rebelaron contra esa decisión. Por fin el Consejo de Indias aceptó que se quedaran y ordenó además el envío de otros 12 frailes, que llegaron en 1662.

DE NUEVO EN VENEZUELA

Él había pedido permiso para regresar a Venezuela y lo consiguió con tres compañeros. Fue a Sevilla y en un navío mercante, que debía ir con los galeones, se embarcó porque el capitán decidió salir antes en solitario y le ofrecía viaje gratis con todos los gastos pagados. Salieron del puerto con viento favorable e hicieron el viaje con mucha tranquilidad. Durante el viaje les había dado catequesis a los tripulantes y todos se habían confesado. Atracaron en la isla Margarita y al día siguiente cantaron una misa solemne de acción de gracias. Era el día de la Natividad de María. El capitán se preocupó de que, al llegar antes que los galeones, el gobernador no le daría permiso para vender sus mercancías. José fue en un barquito al puerto de Cumaná y pidió hablar con el gobernador. Le habló de la Misión y del permiso que necesitaba el capitán y lo obtuvo, quedando el capitán muy agradecido.

Predicó una Misión en Cumaná, desterrando los vicios, convirtió una mujer pecadora, que le ayudó en la conversión de otras mujeres públicas, haciendo todas ellas penitencia incluso públicamente. Cuando el barco mercante regresaba a España, les echó a todos la bendición y llegaron con felicidad a san Lúcar de Barrameda.

CONVERSIONES Y PRODIGIOS

Comenzó la segunda etapa de su Misión en Venezuela. Un sujeto se reía de las conversiones que hacían los misioneros y llevaba mala vida. El Padre José rezó por él y una mañana apareció en la iglesia con hábito de la tercera Orden de San Francisco, con el pelo cortado y dando desde entonces un buen ejemplo de vida cristiana. En una ciudad se había secado el río y no tenían agua para las casas y poca para beber. Dio Misiones y el último día, en la procesión de penitencia, llovió tanto que el río volvió a recobrar sus abundantes aguas.

Otras veces lo vieron con el rostro resplandeciente y vieron salir de su boca muchas estrellitas ⁷. Una vez caminaba con el sacerdote Juan de Alcázar y llegando a un dilatado valle, donde vivían los indios, les salió al encuentro un ejército de aves de varias clases muy hermosas, aves nunca vistas en aquel lugar, como dándole la bienvenida ⁸. Otra vez, estando hablando del infierno, al terminar, dio énfasis a las palabras de Cristo: *Id malditos al fuego eterno*. Tenía un crucifijo en la mano y, al volver la espalda a la gente, se apagaron de pronto todas las luces encendidas de la iglesia y todos quedaron llenos de gran temor y

⁷ Quiroga, pp. 108-109.

⁸ *Ibíd.*

arrepentidos. Es importante anotar que antes de predicar ayunaba a pan y agua, comiendo solo algunas raíces de árboles ⁹.

A un señor que no tenía hijos, le recomendó rezar todos los días 7 padrenuestros y 7 avemarías y 7 glorias, confesando y comulgando en la fiesta de San José y obtuvo su deseo. En una Misión en Caracas predijo que Dios enviaría la peste. Precisamente habían llegado los 12 misioneros nuevos y pudieron atender a los enfermos. Los muertos pasaron de 5.000, pero ningún religioso estuvo enfermo y no quedó ningún blanco o negro, o indio o mulato, hombre o mujer, sin hacer penitencia, y hubo notables conversiones.

Dio Misiones en Caracas, Nueva Valencia, Nueva Segovia, Nueva Barcelona, Nilgua, Tocayo, Caroca, Trujillo, Maracaibo, Margarita, Cumanacoa, La Guarirá, Petare, Victoria... Cuando fue a predicar a los indios infieles expuso su vida. Los indios caribes eran muy crueles y se alimentaban de carne humana. Al presentarse, lo prendieron, lo alimentaron varios días y pensaron en comérselo. Cuando fueron a matarlo, lo vieron acompañado de otras personas que inspiraban respeto, que parecían soldados muy hermosos y no se atrevieron a matarlo. Él dijo que eran ángeles que lo defendían.

HABLABA EN SU LENGUA

Al principio no podía predicarles a los indios por no conocer su lengua y no se fiaba de los intérpretes. Por eso decidió aprender su lengua. Le costó, pero lo consiguió. Escribió un vocabulario y un librito de gramática. También escribió el libro de la Doctrina cristiana en su lengua y algunos sermones, himnos y canciones para los misioneros que vinieran después. Los indios no sabían contar más que hasta 20. Él les enseñó a contar sin límite.

CORRIGIÓ MALAS COSTUMBRES

Un cacique feroz y cruel tenía en su choza varios hombres y mujeres esclavos para su comida y la de su familia. Se convirtió, dejó de comer carne humana y fue un modelo de cristiano; y a él le llamaba Padre Santo. Otro cacique cruel, llamado Ocapra, era el terror por su crueldad y matar y comer personas. Cayó enfermo de peligro. El padre José fue a visitarlo y le propuso la fe. El cacique se dejó catequizar y pidió el bautismo. Después mandó llamar a todos los indios infieles de su nación y los invitó a aceptar la fe de Cristo y murió bien convertido.

⁹ Positio, p. 59.

Un día, caminando por las montañas, encontró a un capitán llamado Mazpato y le explicó la fe. Él le propuso la fe recibida a su príncipe o cacique máximo y le anunció el día que llegaría a visitarlo el padre José. Le acompañaron al siervo de Dios algunos indios convertidos y le salieron a recibir con honores. El príncipe le dio licencia para predicar a sus súbditos, muchos de los cuales se convirtieron.

Uno de los indios se aficionó mucho al padre José y lo invitó a su choza. Le dijo: *Si vienes, verás y oirás cantar a un pájaro hermoso que nunca habrás visto de su especie. Viene todas las noches sin faltar ninguna con su música.*

El padre supo que no estaba casado y guardaba continencia, cosa muy rara entre los indios, que tienen el vicio de la lascivia. Lo que ganaba lo daba para sustentar a niños y niñas huérfanos. El pájaro era celestial (probablemente un ángel) como un premio de Dios por las virtudes de ese indio. Se hizo compañero del padre. Un día lo acompañó con otros 249 a su pueblo para convertirlos.

OTROS PRODIGIOS

Una vez estaba el padre catequizando a los indios y se oyó un gran ruido, que parecía de tempestad o terremoto. Los indios se quedaron tristes, porque sabían que venía un gran ejército de langostas, que arrasaría los frutos y sembrados. Eran tantas que parecían oscurecer el sol. Esa noche las langostas se quedaron en los montes vecinos. El padre invitó a los indios a misa de madrugada para que la Virgen los librase de la plaga. Terminada la misa, salieron en procesión cantando las letanías de la Virgen y algunas oraciones y las langostas se fueron a otros lugares distantes ¹⁰. Los indios quedaron muy agradecidos.

En otra ocasión un indio bárbaro y cruel estaba enfermo y fue a visitarlo a pesar de la oposición de la mujer y de la familia. El padre José repitió varias veces la visita y el enfermo al fin se dejó catequizar y se bautizó. Otra vez un indio convertido iba a confesarse con el padre y en el camino encontró personas trajeadas a la española y le quisieron convencer que el padre era un demonio y los engañaba. El indio siguió su camino y se confesó y dijo a los demás indios: *Aunque los blancos me dijeron que no crea a este padre, yo le creo.* Después se conoció que esas personas eran demonios ¹¹.

¹⁰ Quiroga, pp.132-133.

¹¹ Ib. pp. 134-135.

En una oportunidad iba en un pequeño barco y vino una gran tempestad en un brazo de mar, invocó a María y, cuando cesó la borrasca, un monstruo marino llamado Manta se puso debajo del navío y lo llevaba con todas las amarras. Los pasajeros empezaron a gritar. Creyeron que no había remedio, pero el padre José confiaba en la Virgen, la siguió invocando y el monstruo huyó y los dejó tranquilos.

Una vez, una anciana de unos 100 años quería bautizarse, pero estaba a 20 leguas de donde estaba el padre José. Un buen indio la llevó a hombros o con algunos otros que los acompañaban. El padre la catequizó, la bautizó, poniéndole el nombre de Micaela y allí mismo murió ya bautizada.

Una vez caminaba el padre por lugares difíciles al encuentro de los indios, acompañado de un perrito, y vio un monte que ardía. Penetró en el monte y al aproximarse, el perrito quedó muerto por el calor y el humo. El padre se percató de que estaba cercado por las llamas y no podía ni seguir ni retroceder. Se encomendó a Jesús y María y así pasó entre las llamas 7 leguas sin recibir daño alguno. Las llamas respetaron su hábito ¹².

En otro viaje fue a toda prisa a confesar un enfermo. El mozo que lo acompañaba erró el camino por la espesura de los bosques, el caballo se desbocó y cayó en un horrible despeñadero y se mató. El padre se agarró de una rama de un árbol y quedó colgado. Pudo llegar a casa del enfermo, lo confesó y el enfermo murió ahí mismo con signos de salvación. También en la Indias sanó a un sordomudo y resucitó a una señora.

DEFENSOR DE LOS INDIOS

Es importante anotar que el padre José defendió los derechos de los indios, especialmente contra los encomenderos españoles que los hacían trabajar todos los días de la semana sin tener un día de descanso ni dejarles ir a la misa a los convertidos, sin atender a la observancia debida a las cédulas y provisiones reales¹³. Hizo milagros con el poder de Dios de sanar enfermos con solo hacer la señal de la cruz ¹⁴.

Un día en que estaba enfermo, uno, a quien conocía, le dejó la única cama que tenía. Otra vez también enfermo, le trajeron unos pollos con los que sanó. En otra ocasión, que parecía que se iba a morir por estar muy grave, se presentó un

¹² Positio, pp. 187-88.

¹³ Relación al Consejo de Indias de 1660.

¹⁴ Positio, p. 48.

personaje misterioso, desconocido, y le dio una gallina y se desapareció sin que se le volviera a ver ¹⁵.

A los misioneros les escribió unos consejos: Aprender la lengua de los indios y no predicar por intérprete. No entrar solos en casa de indios y negros, que son muy celosos. Entrar cuando están ellos. Tratar de darles ropa vistosa y ligera para cubrirse porque solo van con un pañito en sus *partes*. Y tratarlos con suavidad y no con rigor por sus faltas.

MÁRTIRES

Algunos indios convertidos ayudaban a otros a convertirse. A uno de ellos llamado Gaspar, casado con una india cristiana, lo mataron los indios infieles a flechazos, mientras invocaba a Jesús y María el 29 de septiembre de 1692. Desde 1659 a 1695 en la región de Cumaná se bautizaron 14.000 entre niños y adultos. En septiembre de 1694 fray Gregorio de Ybi fue a evangelizar a los coyamos pero lo mataron con lanza y le cortaron la cabeza, poniéndola en una lanza y se comieron la mitad de su cuerpo.

El padre Antonio de Oviedo fue a evangelizar a los indios Darienes. Iban un español y 5 indios cristianos. Lo dejaron y se quedó solo. Fue apresado por los indios gorgonas que le quitaron la vida a saetazos y lanzadas en 1652. En 1653 en Portobelo y Panamá hubo una gran peste y los frailes atendieron a los enfermos; murió el padre José de Villalvilla de peste en Panamá y el padre Francisco de Vallecas en Portobelo.

Otro gran mártir fue el padre Plácido de Villicena. En 1666 los indios caribes lo mataron después de la misa. Quisieron echarlo al río para disimular que se había ahogado, pero lo sintieron tan pesado que lo dejaron en la orilla. Al cabo de 40 horas lo hallaron y no tenía rastro de corrupción, cuando en aquella tierra los cuerpos se corrompen muy pronto. Dios hizo algunos milagros por su intercesión después de su muerte.

También mataron a flechazos al padre Miguel de Albarate y lo metieron en una casa donde se alojaba. A un niño que lo ayudaba a misa, de nombre Manuel de Vera, hijo de padres españoles también lo mataron y quemaron casa. A los tres días encontraron el cuerpo del padre sin quemaduras, el hábito quemado, excepto un pedazo de la manga en que tenía unas reliquias y una cruz. Pusieron el cadáver de pie y salió sangre viva por las heridas como si acabara de morir.

¹⁵ José de Carabantes, *Práctica de las misiones, remedio de pecadores*, 1674.

En 1689 murió el padre Miguel de Madrid, envenenado por una india que había apostatado de la fe cristiana. También envenenaron al padre Juan de Utrera en 1695 y así a otros frailes que murieron mártires por Cristo.

VIAJE A ESPAÑA

El demonio trabajaba para impedir la evangelización de los indios. Algunas personas acusaron a los capuchinos de Venezuela en Madrid de que eran apóstatas y vivían al margen de la religión y carecían de licencias pertinentes. Los misioneros decidieron enviar al padre José como su representante para que los defendiera en Madrid de las acusaciones. Partió en invierno de 1666. El mar estaba peligroso por las tempestades, que duraron 20 días. Un noche en especial el barco quedó inmóvil. Al amanecer se dieron cuenta de que había encallado a unos 20 pasos de un gran peñasco. Si se hubiera movido, hubieran perecido todos, pero al amanecer el barco salió del atasco y siguieron el viaje. No faltaron dificultades. Les faltaba agua, porque las borrascas habían roto las vasijas con agua, pero pudieron llegar a Cádiz. Se recuperó unos días y se fue a Sevilla. Después a Valencia a buscar barco para Roma, pues tenía también la misión de exponer la evangelización de los indios por los misioneros capuchinos en Venezuela. El marqués de Aytona iba de embajador del rey de España a la Corte romana y lo aceptó en su galera capitana. Lo invitó a la mesa y se confesó con él.

CARTA AL MARQUÉS AYTONA

Resumen de la carta que escribió al marqués de Aytona ese mismo año 1666 para informarle sobre las Misiones de Venezuela le dice: *El trabajo misionero es duro en aquellas tierras de Indias por ser tierras de montes asperísimos. No hay caminos y, si se encuentra alguna senda, está tan llena de espinas que suelen sacar cuero, carne y sangre al mismo tiempo. Sobran por aquellos caminos las culebras de extraña grandeza y muy venenosas. Hay tigres tan fieros que sujetan y matan toros y caballos bravos. Se encuentran a cada paso pantanos y uno se mete hasta la cintura y a veces hace falta mucho tiempo y ayuda para salir de ellos. Después se encuentran los indios bárbaros que tratan muy mal a los religiosos. El sustento es las más de las veces en todo el día un poco de pan de raíz de árbol, tan áspero que al pasarlo parece ir aserrando*

la garganta. Algún indio hubo que puso a los religiosos, además del dicho pan, un guisado todo de pimientos muy fuertes.

Si algunos nos recibían medio bien y tratábamos de reducirlos para que vivieran juntos, decían que cómo iban a dejar sus casas y los huesos de sus padres, abuelos y familiares, que tenían enterrados, y además tenían allí sus sembrados y tierras. Y preguntaban: “¿Quién es Dios?”. Y, al decirles que era el Creador de cielo y tierra, se reían como si fuera un cuento. Y, si hablábamos del cielo y del infierno, decían: “¿Qué es el cielo y el infierno?”.

Desde 1660 a 1664 se fundaron 5 pueblos e iglesias, fabricadas por los religiosos con sus propias manos y contando las dos primeras poblaciones e iglesias que hicieron los primeros frailes serían 7 en distintas tribus. En 1659 habían entrado en esta tierra ingleses piratas de Jamaica y estaban saqueando la ciudad e iglesias de Cumaná, pero al oír que venían en tropel los indios convertidos, se retiraron de inmediato.

Una india de 16 años, cuando tuvo noticia de nuestras enseñanzas, volvió para ser bautizada, pero sus familiares la regresaron y la azotaron cruelmente. Otra vez se escapó y otra vez la maltrataron. A la tercera vez la ocultaron en casas de indios cristianos y se pudo bautizar y tomó el nombre de Catalina.

INFORME AL PAPA Y CARDENALES

El P. José desembarcó del barco del marqués Aytona en Livorno y de allí se fue a pie a Roma. Allí dio su informe en latín ante el Papa Alejandro VII y cardenales. En resumen les anunció: *Es tierra muy buena. Sus habitantes son perezosos y se contentan con poco. Tienen ríos muy grandes y chicos. Hay mucha variedad de árboles y dan fruto todos los meses del año. Uno se llama cacao, otro coco, otro papayo... No hace frío en ningún tiempo ni es excesivo el calor. Comen muchas hierbas y raíces, poco pescado. Cazán aves y otros animales. Pan de trigo no lo conocen. Todo el año comen pan de yuca. Vino no tienen, pero hacen sus bebidas de raíces de árboles cocidas y se embriagan. Cuesta mucho quitarles este vicio.*

Hay diferentes tribus: tapíes, azaguas, cores, farautes, caribes, chaymas, etc. Todos tienen su jefe que llaman cacique. Antes de nuestra llegada se hacían la guerra. Los caribes peleaban con todos y a los que hacían presos los mataban y se los comían y lo mismo hacían con los muertos en batalla. Ni hombres ni mujeres usan vestido alguno, solo un paño pequeño para cubrir sus partes pudendas. No tienen ciudades, solo tres o cuatro casas. Son muy ignorantes, no saben leer ni escribir y creen que solo hay esta vida temporal. No creen que

tengan alma. No tienen un Dios ni adoran deidad alguna. Al demonio lo temen como algo que puede matar y dar enfermedades. Por eso tienen brujos a quienes temen y creen que curan las enfermedades. Son una especie de médicos y estos se oponen mucho a los misioneros; porque, si se convierten, los indios les quitan su poder. Cuatro ya se han convertido.

Los caciques y brujos se casan con muchas mujeres. También hay entre ellos muchas pestes. Antes de entrar nosotros, de 100 personas apenas había quedado uno. Entre los caribes, si se muere el cacique, matan a su mujer más querida y la entierran con él. Los caballos y animales del difunto los matan y entierran con él. A otros los regalan a extraños, no a sus parientes. Si matan a uno de ellos, el pariente más cercano debe matar al asesino. Usan arcos y flechas tanto hombres como mujeres. Son altos, hablan poco, son pobres y como se emborrachan mucho, hay muchos odios y muertos. Los brujos amenazan con grandes castigos a los que van a los sermones y se bautizan.

Hemos conseguido juntarlos en 7 poblados con autoridades y con nuestras propias manos hemos construido 9 iglesias. Hemos cortado maderas y las hemos llevado a costas sobre nuestros hombros. El número de convertidos hasta ahora son ya 10.000, los muertos bautizados son 1.000, la mayor parte murieron bautizados siendo niños. Los brujos convertidos nos ayudan en la conversión de otros. Hay cinco caciques que se han convertido y para evangelizar esta región tenemos ahora 13 sacerdotes y 3 religiosos legos.

Aparte entregó al Papa un documento en el que cinco caciques reconocían al Papa como Vicario de Cristo, rindiéndole obediencia. Una vez terminada su misión en Roma se dirigió a pie a Livorno. Tomó un barco para ir a España y tuvieron una gran tempestad. Atracaron en Génova donde había un barco holandés y el capitán lo aceptó gratis. Al empezar a navegar avistaron una fragata de moros y otros navíos corsarios que cercaron el barco. No había salvación humana. El oró fervorosamente a Dios y vino de pronto una niebla espesísima que, a dos pasos, no se veía nada y pudieron escapar. No les quedaba agua potable y tuvieron que beber agua del mar y no les hizo daño. Llegaron a España y atracaron en un puerto de Almería.

MISIONERO EN ANDALUCÍA

Acompañado de ahora en adelante de su hermano Alonso, también capuchino, comenzó sus Misiones en Málaga a petición de su obispo. En esta Misión hubo muchísimas confesiones y hasta el obispo tuvo que ponerse a confesar. Después predicaron en Casares. Allí había un grave escándalo. El ofendido tenía intención de matar al ofensor. El padre le insistió en perdonar o

Dios lo castigaría. El rencoroso no quiso perdonar y una noche lo vieron en un monte apartado ardiendo en un fuego terrible.

Pasó a Marbella, donde el obispo le pidió corregir los vicios de blasfemia e impureza. Hubo mucha gente y se mejoraron las costumbres. Después fue a Estepona y les habló de lo grave que es callarse pecados en la confesión. Algunos se confesaban después de 40 ó 50 años y venían hasta de Ceuta y otras ciudades a oír sus sermones. Pasó a Granada. Allí estaba muy enfermo el marqués de Valenzuela. Lo visitó y el marqués se alegró mucho de la visita. Después de ayudarlo durante 3 días y 3 noches, murió en paz. Apenas murió, la Priora del convento del Ángel, de las franciscanas descalzas, mandó decir a la marquesa que había visto a su esposo subir al cielo.

Después de Granada fue a Montegicar donde se convirtió un brujo que después confesaba y comulgaba todos los días. De ahí fue a Cotorrera y a Modin. En este último lugar vino un joven de lejos, buscando al padre José para confesarse. Volvió a Granada y recibió de Dios avisos de que debía predicar en Galicia. Un sujeto y muy siervo de Dios se lo dijo de parte de Dios. Otro día en Granada una religiosa, Marina de Córdoba, Priora del convento de santa Paula, le dijo lo mismo. Otra vez una anciana también se lo dijo y él oraba para aclarar cuál era la voluntad de Dios, pues en su corazón deseaba volver con los indios de Venezuela. Después hizo otra Misión en un lugar a 20 leguas de Granada, donde se detuvo para curarse un pie, en que tenía clavada una espina, por caminar descalzo. Allí corrigió a varios herejes de Molinos y desde Granada se dirigió a Galicia donde estuvo predicando 25 años, en esa región y en otras cercanas.

Durante su viaje de Andalucía a Galicia iba caminando y pedía con su hermano limosna para comer. Pasó por Cáceres y parte de Portugal y, como no conocían sus hábitos, se reían de ellos. Su posada era el campo, su lecho el suelo, su almohada una piedra. Su comida muchos días era el ayuno y su bebida el agua.

MISIONERO EN GALICIA

Llegaron a Galicia. Había 4 obispados (Tuy, Orense, Lugo y Mondoñedo). Comenzó la Misión en Orense en 1669. El obispo asistió a sus charlas. En 1670 dio otra Misión en el mismo Orense. Reformó las costumbres y consiguió que se acostumbraran a rezar el rosario todos los días, a ser devotos de la Virgen María, a frecuentar la confesión y comunión y a rezar el Viacrucis. En estas Misiones de

Orense algunas personas fidedignas vieron una paloma blanca sobre su hombro y con el pico en su oído como si le dictara lo que predicaba ¹⁶.

Predicando en el convento de Santa Clara vieron todas las personas una paloma blanca que no se movía y después desapareció sin saber por dónde. En Berin (Orense) vieron varias personas dentro del pulpito junto al padre a una persona venerable con barba de nazareno, que acabado el sermón desapareció.

En esta Misión llegó un hombre diciendo que en las montañas de Caldelas los lobos hasta se comían a los pastores. Eran lobos bandoleros, que tenían inclinación de matar gente racional y acudían al pastor y dejaban la oveja. Grandes eran las tribulaciones y miedos sobre todo en algunos lugares de Orense. Grande la invasión de estos brutos y no menor la desvergüenza, pues salían de noche y adonde hallasen personas se cebaban con furor y rabia. Pero apenas cesaron las ofensas a Dios, yendo la gente a las Misiones, cesó el daño y desde entonces no se han visto ¹⁷.

En cuatro meses los lobos habían matado a 160 personas como consta en el registro del Corregidor Jerónimo de Mazas. Para solucionarlo insistió en rezar el rosario en familia todos los días, ayunar los sábados y vísperas de las fiestas de la Virgen o, al menos, no comer carne esos días y que en los montes levantaran cruces, asistiendo frecuentemente a recibir la confesión y comunión. Y todo se solucionó.

Otro problema fue que algunas mozas creían que las almas del purgatorio se posesionaban de sus cuerpos y no saldrían hasta mandar celebrar un determinado número de misas por ellos en diferentes santuarios. De esta manera algunas iban por los caminos hacia los santuarios y se exponían a muchos peligros del cuerpo y del alma. Él les dijo que estaban engañadas y que no fuesen por los santuarios en busca de exorcistas, quedándose en sus casas 9 días con los peligros consiguientes. Aceptaron su enseñanza y se sanaron ¹⁸.

En la Misión de Santigoso vinieron muchos portugueses y los que estaban más lejos, donde humanamente no podían entender lo que decía, lo oían muy bien y lo entendían como si hablara en portugués. En la procesión de penitencia asistieron 150.000 personas ¹⁹. En las hostias para comulgar se gastó una fanega de trigo y hubo 1.500 penitentes, que se disciplinaban hasta sacarse sangre en la procesión penitencial.

¹⁶ Positio, p. 239.

¹⁷ Carta de Diego de Quiroga, al Provincial de Andalucía después de la muerte del P. José en 1694.

¹⁸ Quiroga, p. 228.

¹⁹ Ib. p. 234.

Otro prodigio fue que, como había tanta gente, destrozaron un campo de lino, ya que los sermones eran en campo abierto. El campo quedó sin señal de lo sembrado, pero al tiempo de recoger los linos estaban copiosos con una cosecha como nunca antes. El día de elegir las cruces para hacer el Calvario como acostumbraba, en la parte exterior de las iglesias o en otro lugar apropiado, ese día había dos coros, uno de hombres y otro de mujeres, y un pajarito cantaba con los hombres y a cada uno le parecía que estaba encima de su cabeza y lo mismo en el coro de las mujeres. Al terminar la Misión, Pedro Álvarez iba en un caballo y su esposa e hijita en otro. Los dos caballos se pelearon y tiraron al suelo a los tres. Uno de los caballos pisó a la niña de 14 meses, pero por gracia de Dios estaba viva y sin daño alguno ²⁰.

En Porquera había mucha gente. Muchos se subieron a una pared, que se cayó y cogió debajo a esas personas. Todos quedaron ilesos, salvo una mujer que quedó herida levemente. En San Diones, una tarde de verano vino una tempestad con granizo. El cura invitó a todos a rezar el rosario, pero el granizo no cesó. Todos estaban desconsolados. Sin embargo, al ir a ver sus campos, observaron que no había ningún daño ²¹.

En Zeta (Orense) todos estaban reunidos en un campo llamado Lagrella. Salió de repente cerca del lugar una fuente cristalina en un lugar árido con gran ruido. Muchos iban a beber durante el sermón, ya que hacía mucho calor y todos consideraban que era agua santa. Ninguna persona anciana había visto nunca una fuente en ese lugar. En el obispado de Orense dio 62 Misiones y en Lugo 47.

En Monforte de Lemos (Lugo) dio la Misión en tiempo de frío. Dos hombres y una mujer confesaron públicamente sus pecados en el convento de las franciscanas descalzas. En algunos lugares llovía mucho en los campos donde estaban oyendo el sermón. El padre bendecía las nubes y se dispersaban sin llover. Esto sucedió en varios sitios. En San Juan de Zela los fríos congelaron la tabla cristalina del río. El padre mandó a los pescadores ir a pescar y sacaron tantos peces al primer lance que dijeron todos que era un milagro. En algunas misiones tuvieron que ponerle guardias para protegerlo de ser aplastado por la gente que lo quería tocar.

En el obispado de Mondoñedo sucedió que en ocasiones el padre José estaba indispuerto para predicar. No obstante, cuando subía al pulpito, se encontraba ya bien por gracia de Dios. En Mondoñedo hubo mucha agua, vientos y nieves. Al empezar la Misión quedó suspendida la nieve y cesó la lluvia. En el mes de diciembre, en la procesión de penitencia, la luz solar estuvo dos horas

²⁰ Ib. p. 235.

²¹ Ib. p. 239.

más de lo normal, como pidió el padre para terminar todos los actos programados. Esto fue considerado por todos como un gran milagro.

En Ribadeo asistieron muchísimas personas y Dios remedió la carestía que padecían por falta de pan y sobró el pescado y el pan, proveyendo a otros pueblos de estas dos cosas. Un día estaba el padre conversando con otras personas y llovió. A todos caía la lluvia menos a él. En esta Misión de Ribadeo también vieron una paloma sobre la cabeza del padre y, acabado el sermón, dio una vuelta sobre la gente y desapareció sin saber por dónde. También aquí curó de sordera a una religiosa, tocándole con su dedo el oído ²².

En cierto pueblo, la gente le dijo que en la noche en el camino de las cruces, había una persona vestida de blanco que decía: *Tened piedad de mí. ¿No hay nadie que se acuerde de mí?* El padre pensó en un alma del purgatorio. Fue al lugar y oró con otras personas por su alma y se acabaron los lamentos. Después de dos meses se supo que había muerto un sacerdote, sobrino del mismo padre José, y se pensó en él.

En el obispado de Mondoñedo dio 34 Misiones en 24 lugares y en el de Burgos dio 16 Misiones. En cada Misión acostumbraba a formar una Vía sacra con 6 cruces en pedestal de piedra. En las Misiones nunca pasaba colecta ni quiso recibir dinero de nadie. En Puente de Eusone llovió mucho y nadie se mojó. Cuando acabó la procesión, cayó un gran chaparrón. En el arzobispado de Santiago de Compostela dio 13 Misiones en 12 lugares. En el obispado de Astorga (León) dio Misión en Sobrado de Tribis y hubo 28.000 personas, más o menos. Una niña guardaba su rebaño de ovejas y vino el lobo y la tumbó, pero ella se pudo levantar y a palos lo hizo huir. En Baldehorras, cuando el padre daba el sermón de la Virgen María, algunos vieron una señora hermosísima, vestida de blanco, a su lado. Al acabar el sermón desapareció. En la Misión de Barco de Bitoria vieron junto al padre a un fraile de su mismo hábito, forma y estatura. Creyeron que era san Francisco de Asís.

En Ponferrada, a ocho leguas vivía una pobrecita. Oró al Señor: *Señor si tuviera cuatro reales, yo iría a los sermones para ganar el jubileo.* Al instante, vio entrar en su casa un niño que creyó ser el hijo de la vecina, y le dio un real de a ocho y le dijo: *Por falta de dinero no dejes de ir a la Misión.*

La Misión más numerosa fue en Requejo. Vinieron de hasta 30 leguas. Faltó vino para lavar las heridas de los asistentes. Usaron agua y tuvo los mismo efectos. El día que comenzó la Misión salió agua de una peña en un monte donde

²² Positio, p. 107.

predicaba el padre. Los ancianos decían que nunca habían visto allí ninguna fuente.

El padre evangelizaba sin descanso a pesar de sus limitaciones corporales por causa de sus continuas enfermedades. Según dicen sus biógrafos tuvo 52 enfermedades distintas, entre ellas dolores de estómago, llaga en el costado por 30 años, dolores de la gota con los pies hinchados y esto sin contar tantos malos tratos y persecuciones provocadas por el maligno. Además tuvo que padecer hambre y sed muchas veces en sus correrías apostólicas a pie e incluso persecuciones.

En un lugar a siete leguas de Zaragoza, murió un caballero. La gente de su familia se quedó asustada y no se atrevía a quedarse por la noche debido a los ruidos y a las muchas piedras que les tiraban sin saber de dónde ni quién. Llegó el padre José, oró y se quedó solo en la noche en la casa. Se le apareció el difunto y le pidió que dijese a su heredero que pagara ciertas deudas cuanto antes y así cesaron los ruidos y las pedradas.

La condesa de Macedo lo buscó y pidió que intercediera ante el Señor para tener un heredero. Había tenido varios hijos, que a los pocos meses de nacidos se morían. El padre la bendijo y le prometió de parte de Dios que estarían bien sus hijos, si cada día rezaba 7 padrenuestros y 7 avemarías con gloria en memoria de los 7 gozos de san José, confesando y comulgando el día de su fiesta y dando de comer ese día en su misma mesa a tres pobres (un anciano, una doncella y un niño). Y Dios le concedió un hijo.

Durante la Misión en Piedra Furada, se quedó en éxtasis en el pulpito y, al volver en sí, dijo que encomendaran a José Ozores, que acababa de expirar. A los ocho días pasó lo mismo y anunció que en ese momento el alma de José Ozores subía al cielo.

Profetizó que María Ana Ozores tendría sucesión y tuvo un hijo llamado del milagro. El padre Bernardino González y Pascual Piñeiro declararon haberlo visto en éxtasis, especialmente en la misa y a veces elevado del suelo ²³. Lo mismo declaró sor Emilia, clarisa de Monteforte ²⁴.

SU MUERTE

²³ Positio, pp. 99 y 102.

²⁴ Positio, pp. 4-5.

Después de tres meses de enfermedad, murió el 11 de abril de 1694. Una persona conocida por su virtud y santidad lo vio subir al cielo al momento de morir ²⁵. Otro día la misma persona vio a san Francisco y al padre José bajar del cielo con muchos ángeles y santos para recibir el alma del padre Salmerón ²⁶. Su cadáver estuvo expuesto dos días y se veía hermoso y resplandeciente ²⁷. Él había anotado antes de morir que moría satisfecho de su trabajo y que había dado más de 40.000 absoluciones. Muchísima gente acudió a su velorio y todos querían llevarse algún recuerdo como reliquia y, si no podían tener algo que le hubiera pertenecido, querían un poco de tierra de su sepulcro, de modo que con el tiempo se hizo un gran hueco y hubo que tapanlo con más tierra. Al cadáver le habían quitado pedazos de hábito. Fue sepultado en la iglesia de las hermanas clarisas de Monforte (Lugo) donde todavía se conserva incorrupto.

A los seis meses de su muerte, Esteban Mariz, gobernador del reino de Portugal, sintió que salía del sepulcro un olor muy especial.

Algunas personas dignas de fe dijeron que a los pocos días de su muerte entraron a su cuarto a sacar la ropa de cama con recelo de encontrar mal olor por su larga enfermedad y encontraron un olor suavísimo y de mucha fragancia.

Su hermano Alonso declaró que de la herida de su costado salía una fragancia celestial ²⁸. Lo mismo sucedió con una uña que le quitaron y salió un olor sobrenatural ²⁹.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Dominica de Quiroga y Angela de Somoza declararon con juramento el 11 de marzo de 1702 que habiendo visto el cadáver del padre en la sala de la casa donde murió, lo vieron blanco y hermoso, mientras que cuando vivía no lo era por estar flaco y denegrido por sus continuos trabajos y dolores.

En 1698 un muchacho, hijo de un maestro, tenía cáncer en el rostro. El sacerdote le hizo la señal de la cruz con las reliquias del padre José y el niño se sanó ³⁰. En Pontevedra, Pedro de Llanos y Domingo de Silva, desahuciados y agonizando, se abrazaron al hábito del padre José que tenía el conde de Amarante y quedaron sanos. En 1698 a sor Gracia Josefa, franciscana descalza de Monforte

²⁵ Positio, p. 340.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Positio, p. 66.

²⁸ Positio, p. 321.

²⁹ Positio, p. 334.

³⁰ Quiroga, p. 478.

de Lemos, desahuciada por tabardillo, dolor de costado y disentería, le dieron una estampa del padre y se la pusieron sobre el corazón y quedó sana y buena ³¹.

Juan Rodríguez fue al sepulcro y se sanó y así otros, como los dos hijos de Diego Carabuto y Lucía de Rivas ³². O la esposa de Francisco Suarez ³³. La señora Isabel de Valcaro tenía las rodillas hinchadas. La colocaron sobre la lápida del sepulcro implorando la intercesión del padre y quedó curada ³⁴. A un niño desahuciado le colocaron un pedacito del hábito del padre y se sanó ³⁵.

El 21 de septiembre de 1700 se fue a confesar una mujer casada (Isabel Fernández), que estaba de parto y dos días llevaba ya sin fuerzas, esperando la muerte por no poder dar a luz. Se confesó y bebió un poco de agua bendecida con cuentas del rosario del padre José y se sanó y tuvo un parto fácil. Otros milagros fueron comprobados y declarados bajo juramento ante notarios y testigos en toda forma.

Una niña, Pilar de Fontella, estaba muy grave, le pusieron bajo la almohada un retrato del padre y mejoró al momento ³⁶.

Al morir el padre José, declararon muchos testigos que vieron durante un cuarto de hora un arco iris que iba, desde la casa en que murió hasta el convento de las hermanas franciscanas descalzas, a las 10 p.m. Otro prodigio fue que las velas encendidas que sacaron de un arca, no solo no se extinguieron, sino que a la hora de recogerlas, no cabían como antes en el arca; en vez de disminuir, habían aumentado ³⁷.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida del padre José de Carabantes, que está en proceso de canonización, podemos comprender que Dios no se deja ganar en generosidad. Él se dio en cuerpo y alma totalmente al servicio de Dios y de los demás. Y Dios, a través de sus enfermedades y trabajos, lo fue purificando y santificando día a día y manifestó su gracia, haciendo por medio de él muchos prodigios que maravillaban a quienes asistían a sus Misiones, tanto en Venezuela con los indios, como en España.

³¹ Ib. p. 479.

³² Positio, p. 77.

³³ Ib. p. 79.

³⁴ Positio p. 103.

³⁵ Positio, p. 101.

³⁶ Positio, p. 116.

³⁷ Positio, p. 336.

Su vida es un ejemplo para todos. Sabía perdonar y tener paciencia con los pecadores que no se arrepentían pronto. El oraba y pasaba mucho tiempo en oración. Nunca pedía dinero en sus Misiones, ni aceptaba regalos. Vivía pobremente y su ejemplo de vida austero era un modelo para otros misioneros.

Incluso se preocupó de que a los indios se les predicara en su propia lengua y no por medio de intérpretes, que falseaban el mensaje por mala traducción. Aprendió bien la lengua de los indios y escribió un vocabulario, una gramática, un libro de Doctrina cristiana y varios sermones, himnos y canciones para servicio de los misioneros.

Todavía después de tantos años, pues murió en 1694, su recuerdo sigue vivo entre las gentes que evangelizó, dejando en los pueblos un Calvario con varias cruces para recuerdo de su Misión. Su cuerpo permanece todavía incorrupto y a su muerte Dios manifestó su gloria con varios milagros y prodigios.

Que Dios bendiga a quienes desean imitarlo y seguir su camino de santidad. No importa, si al intentarlo se quedan a mitad de camino, pero lo importante es esforzarse por intentarlo. No olvidemos que la santidad no es un privilegio de unos pocos, sino un deber de todos. Dios quiere que todos seamos santos.

Que Dios te bendiga, amable lector.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Ambrosio de Valencina, *Vida del VP José de Carabantes*, Sevilla, 1908.
- Apuntes biográficos del siervo de Dios P. Fray José de Carabantes*, Pamplona, 1905.
- Apuntes biográficos del siervo de Dios P. Fray José de Carabantes*, Sevilla, 1906.
- Beatificationis et canonizationis servi Dei Joseph a Carabantes, Positio super introductione causae*, Roma, 1910, con el Summarium super dubio (de los testigos que declararon en el Proceso en Monforte de Lemos (Lugo) en 1729).
- Carrocera Buenaventura de, *Los primeros historiadores de las misiones capuchinas de Venezuela*, Caracas, 1964.
- Carrocera Buenaventura de, *Misión de los capuchinos de Cumaná*, tomo 1, Caracas, Academia nacional de historia, 1968.
- Carta al marqués de Aytona, Cádiz, 1 de febrero de 1660.
- Copia de la carta que el V. P. Joseph de Carabantes, misionario apostólico capuchino, escribió desde Sevilla al Excmo señor marqués de Aytona, Sevilla, imprenta de Juan Gómez de Blas, 1666.
- Diego de Quiroga, *El nuevo apóstol de Galicia, el Vble P. Fray José de Carabantes, su vida, virtudes, predicación y prodigios*, Madrid, 1698.
- José de Carabantes, *Práctica de las misiones, remedio de pecadores*, 1674.
- Manuel Serrano y Sanz, *Relaciones históricas de las misiones de padres capuchinos de Venezuela siglo XVII y XVIII*.
- Mariano Gutiérrez Salazar, *El padre José de Carabantes*, Caracas, Ed. Trípode, 1988.

